

Trigésimo segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Lectura orante del Evangelio: Lucas 20,27-38

Ayúdame a instalarme en Ti como si mi alma estuviera ya en la eternidad (Santa Isabel de la Trinidad).

Se acercaron a Jesús algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección. Los fariseos se acercan a Jesús con malas intenciones. Nosotros confiamos en Jesús, nos acercamos a él en busca de vida. Dar un paso hacia él, aunque sea pequeño, ya es importante. Frente a las trampas y mentiras, muchas veces secretas, Jesús regala verdad y plenitud a manos llenas. Transparente y apasionado por el Reino, abre senderos de esperanza en nuestro camino. No buscamos en él una ideología, buscamos el encuentro con él. Jesús nos ofrece una visión resucitada, esperanzada, nueva de la vida. *Que nada pueda hacerme salir de Ti (Isabel de la Trinidad).*

Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Jesús no permite que se ridiculice la fe en la resurrección. Más allá de elucubraciones que dejan vacío el corazón, Jesús desea responder esas preguntas hondas que lleva todo ser humano en las entrañas. Más allá de bromas de mal gusto, de risas irónicas, saboreamos con intensidad la Vida que nos ofrece Jesús. En comunión con Jesús, engendramos resurrección en nuestra vida. Hay muchas situaciones que necesitan con urgencia la luz de la resurrección. Nuestra vida solo es plena en Dios, porque solo él es el Viviente. *Que cada momento me sumerja más adentro en la profundidad de tu Misterio (Isabel de la Trinidad).*

Los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán. La vida futura la podemos esperar, pero no describir o explicar. Lo que Dios nos ha preparado, que no es un simple embellecimiento de la vida actual, supera nuestra imaginación, porque Dios nos asombra continuamente con su amor y con su misericordia. Jesús nos abre al misterio de la vida ofrecida por el Padre. El amor, que ya en la tierra es señal de vida nueva, será en el cielo una fiesta sin final, donde los últimos serán los primeros. No todo lo entendemos, pero un día veremos a Dios cara a cara. La fe en Jesús nos da la esperanza de aguardar expectantes su abrazo, su ternura, su mirada. *Que mi vida no sea más que una irradiación de tu Vida (Isabel de la Trinidad).*

'No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos'. Dios es amigo de la vida, fuente inagotable de vida. A él la gloria por los siglos de los siglos. Jesús nos contagia una confianza total en el Padre. En el corazón de Dios hay mucho sitio, tiene una fiesta preparada; no se le pueden morir aquellos a los que tanto ama. La muerte no puede destruir su amor a sus hijos e hijas. Dios abraza la vida, la toca, la besa, nunca se cansa de darla a borbotones. A Dios le importamos, todo lo suyo es nuestro. En medio de la vida, comprometidos con ella, con todas las tensiones que encierra, es donde mostramos al Dios que ama la vida como hijos de la resurrección. *Sumérgete en mí para que yo me sumerja en Ti, hasta que vaya a contemplar en tu luz el abismo de tus grandezas (Isabel de la Trinidad).*

¡Feliz Domingo! Desde el CIPE – noviembre 2022